

Padre Samuel Rubio in memoriam

(Madrid, 15 de marzo de 1986)

Ismael Fernández de la Cuesta

Boletín de la Sociedad Española de Musicología,
Año IX, Número 17, 1.º Semestre, 1986

La Sociedad Española de Musicología acaba de perder al Padre Samuel Rubio, su primer Presidente y uno de los socios fundadores que mayor influjo ejerció en su configuración.

Más allá del hondo sentimiento personal por la pérdida de un gran maestro y amigo, quiero compartir y expresar en voz alta el dolor de todos los socios por la inesperada desaparición de nuestro Presidente honorario, así nombrado en una de nuestras recientes Asambleas Generales por lo mucho que había trabajado para asegurar la estabilidad, extender la proyección y elevar el prestigio de la SEM.

Muchos de Vds. conocen sin duda, las peripecias de las últimas semanas de su vida en la clínica donde fue sometido a una delicada operación quirúrgica cuyo complicado posoperatorio habría de llevarle a la muerte. Las llamadas y visitas de socios y amigos fue incesante. El Padre Samuel fue muy sensible en sus últimos momentos a estas manifestaciones de cariño, capaces de vencer la naturaleza adusta de este hombre formado en la más rigurosa ascesis agustiniana.

Durante el tiempo que precedió a la grave decisión personal de acudir al quirófano, alentaba ambiciosos proyectos de investigación sobre T. L. de Victoria, sobre los teóricos del Renacimiento, la ampliación

de su libro sobre *La Polifonía clásica* y el estudio de temas afines en los que era un verdadero maestro. Pero ello no le impedía manifestar de vez en cuando, con extraordinaria entereza, incluso con cierta pasividad, el presentimiento de su fin más que cercano.

La Sociedad Española de Musicología supo rendir homenaje en su momento al Padre Samuel Rubio con motivo de su jubilación como catedrático de Musicología en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, a sus 70 años, publicando un número extraordinario de la *Revista de Musicología*. Fue una feliz iniciativa que permitió honrar los méritos y la personalidad de un maestro de la musicología española, mientras estaba en plenas facultades, y evitar así un triste e improductivo homenaje póstumo. Para este homenaje *post mortem* queda de manera imperecedera su gran obra escrita y el magisterio directo ejercido sobre muchos de los miembros de esta Sociedad. Unos y otros, por múltiples y diversos motivos, sentimos de verdad la desaparición de este hombre sabio, de recia personalidad, maestro de muchos y ejemplo de todos los que trabajamos en el vasto y singular mundo de la Musicología.

¡Descanse en paz!